

1

IDENTIDAD DEL SEGLAR CLARETIANO

1. Los carismas como clave para descubrir la identidad claretiana

En nuestra reflexión sobre la vocación del seglar claretiano vamos a seguir el hilo conductor de los carismas porque creemos que es el más adecuado

El concilio Vaticano II destacó la importancia del Espíritu en la Iglesia y de los dones o carismas con que la enriquece y dinamiza. Así en LG, recogiendo la doctrina de San Pablo, afirma que el Espíritu Santo, distribuye estos dones en los fieles, dando a cada uno según El quiere. Y señala a continuación la finalidad de estos dones con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y mayor edificación de la Iglesia"(LG 12b).

Los carismas no son realidades que podamos conseguir con nuestro esfuerzo personal. Los da Dios por su Espíritu. Hay carismas esenciales, como la caridad, la fe, la esperanza, que los recibimos todos porque son constitutivos de nuestro ser cristiano. Además de esos, hay otros muchos carismas que el Espíritu concede en orden a prestar diversos servicios en la Iglesia, por ejemplo, los carismas relacionados con la evangelización.

El carisma que llamamos “claretiano” es un don para la evangelización o un carisma de evangelización que nos destina y nos ayuda a re-presentar (hacer presente) hoy algún aspecto de la misión de Jesús.

2. ¿Qué es lo que nos hace claretianos?

Los números 3, 4 y 5 del Ideario describen la dimensión claretiana de nuestra vocación. Después de leerlos podemos preguntarnos: ¿Porqué nosotros somos seglares claretianos y no, por ejemplo, cooperadores salesianos? ¿Qué es lo que nos hace claretianos?. En mi opinión lo que nos hace claretianos son principalmente estas tres cosas: el hecho de compartir el carisma de evangelización que recibió San Antonio María Claret, la sintonía espiritual con este gran misionero del siglo XIX y la pertenencia a un grupo o comunidad de inspiración claretiana. Vamos a desarrollar cada uno de estos tres puntos.

2.1. El compartir el carisma de evangelización que recibió Claret.

Un hecho decisivo que contribuye a hacernos claretianos es el haber recibido el mismo don del Espíritu que Claret recibió y vivió intensa y ejemplarmente. No ha sido Claret quien nos ha transmitido ese carisma, porque es el Espíritu Santo quien da los carismas a cada uno directamente, aquí y ahora, para que sea testigo de Cristo en el aquí y el ahora de la realidad y del momento histórico en que vive.

Algunos creen que fue San Antonio María Claret el primero que recibió el carisma que lo destinó y lo capacitó para un determinado servicio misionero dentro de la Iglesia y que, después de él y a través de él, lo hemos recibido nosotros. En ese caso el carisma “claretiano” habría aparecido por vez primera en la Iglesia en la persona de Claret.

Me resisto a pensar que las cosas sean así. Más bien creo que el carisma de evangelización que hizo a Claret claretiano, es decir, misionero itinerante o andante de la Palabra, ya antes el Espíritu Santo lo había distribuido ampliamente a lo largo de toda la historia de la Iglesia. ¿Acaso Pablo no fue un misionero andante? ¿No lo fueron también muchos de los santos de los que Claret habla en su autobiografía, como

Juan de Ávila, Diego de Cádiz o Alfonso de Ligorio? Se trata de santos que él admiraba y quería imitar precisamente porque vibraba en la misma frecuencia de onda carismática que ellos (cf. Aut. 224s)

El carisma que nos hace claretianos no lo heredamos de Claret, sino que lo recibimos directamente del Espíritu. Los carismas no son bienes espirituales que se puedan transmitir por vía hereditaria. Como ya dijimos, son impulsos aquí y ahora del Espíritu a cada persona que la llevan a un modo de re-presentar a Jesús, de seguirlo y de proseguir su misión en el momento histórico y eclesial en que vive, y, todo ello, en comunión con otras personas que son impulsadas por el mismo Espíritu, en la misma dirección y hacia las mismas metas de evangelización. Esta sintonía carismática con otras personas nos lleva a compartir la vida y la misión con ellas, es decir, a ser comunidad misionera. Así lo hizo Claret al fundar la Congregación de Misioneros: buscó a los sacerdotes que tenían el mismo carisma de evangelización misionera y estaban animados por el mismo espíritu (Aut. 489)

Entre Claret y nosotros hay una sintonía. Sin esta sintonía carismática, no podríamos ser claretianos, pero no es sólo el carisma “claretiano” lo que nos hace claretianos ya que muchos otros, antes y después de Claret, han recibido ese carisma de evangelización y no han sido claretianos. Además de la sintonía carismática, es necesaria la sintonía espiritual con la persona misma de Claret y con su modo de vivir el carisma y la misión.

2.2. La sintonía con la persona de Claret.

Otro elemento decisivo que contribuye a hacernos claretianos es la atracción que ejerce sobre nosotros la persona de Claret y la sintonía que sentimos con él y con su estilo de vida misionera. Como dijimos en el punto anterior, un elemento importante de nuestra sintonía con él lo constituye el haber recibido el carisma de evangelización que él recibió.

Los caminos para llegar a conocer a Claret y a sintonizar con él, han sido muy diversos. Unos lo han conocido leyendo su vida, otros lo han conocido a través de claretianos y claretianas, cuyo estilo de vida y de evangelización les llamó la atención.

El hecho de llevar dentro el carisma claretiano y ese encuentro con Claret o con los claretianos y claretianas nos han conducido a descubrir que nuestro lugar en la Iglesia es la familia claretiana y, en nuestro caso, el Movimiento de Seglares Claretianos.

El Ideario presenta acertadamente la dimensión claretiana de nuestra vocación, pues lo hace desde la referencia a Claret. En la persona y en la vida de Claret se manifiesta de manera excepcional y ejemplar el carisma y la misión evangelizadora que él recibió.

Esta visión de las cosas nos hace caer en la cuenta de la importancia que tiene el dar a conocer a Claret y su obra como medio de convocación de las personas que han recibido un don similar al suyo. Y más decisivo aún en esta tarea de convocación es nuestro testimonio de vida como verdaderos claretianos.

Dios concedió a Claret otro carisma: el de fundador, es decir, la gracia y la misión de convocar y congrega a otros muchos que tienen un carisma similar al suyo para unirse en la vivencia del don y en el compromiso misionero al que ese don les destina. Gracias a este carisma de fundador, existe hoy la Familia Claretiana y sus diversas ramas y se hace posible nuestra pertenencia a alguna de ellas.

2.3. La pertenencia a una institución “claretiana”.

El carisma, como la fe cristiana, hay que vivirlo en comunidad. Claret mismo quería que todos evangelizadores seglares vivieran en grupos, comunidades o asociaciones, con las características de su tiempo, como es natural. Si la historia personal y el Espíritu, que siempre la acompaña, no nos hubieran propiciado este encuentro con Claret y con los claretianos podíamos haber entrado a formar parte de otra familia eclesial de evangelizadores. Ya que con un mismo carisma una persona puede integrarse en una u otra familia eclesial, siempre y cuando sintonice carismáticamente con ella y con sus fundadores. Esto

significa que el hecho de entrar a formar parte de la familia claretiana contribuye también a hacernos claretianos.

Claret, mientras vivía, convocó personalmente a “quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado (Aut 489), a los primeros misioneros claretianos, con quienes fundó la Congregación. Reunió también a muchos seglares que sentían la inquietud de la evangelización y así surgió, ya en vida de Claret, una familia eclesial.

Hoy convoca también a través del testimonio de su vida y, sobre todo, por medio de los miembros y de las comunidades de la familia claretiana en los cuales sigue vivo el espíritu de Claret.

Un ejemplo puede aclarar más las cosas. Sin duda, un sacerdote diocesano puede ser un gran admirador de Claret y dejar, como él, su parroquia para dedicarse a la evangelización misionera itinerante. Sin embargo, no por eso se dice claretiano, porque le falta el compartir ese carisma con una comunidad que tenga a Claret como padre o que se inspire en él. Lo mismo se puede decir de un seglar. Para denominarse claretiano o claretiana debe estar relacionado con algún grupo o comunidad que tenga a Claret como inspirador. Con ello no quiero decir que para ser seglar claretiano sea necesario entrar en el Movimiento de Seglares Claretianos, pero sí es necesario pertenecer a algún grupo de inspiración claretiana clara y expresa.

3. ¿Puede ser hoy Claret un modelo para nosotros?

Desde hace algunos años se viene insistiendo en la necesidad de hacer una relectura de Claret: de su personalidad, de su figura misionera, de sus actividades y de sus escritos. Una relectura de la figura de Claret, no sólo es necesaria, sino que es inevitable por el hecho de que toda lectura es una relectura. La autobiografía misma de Claret no es una crónica fiel de los hechos, sino una relectura ejemplificadora de su vida.

Hay diversos tipos de relectura, según el talante y la postura del que la hace. El ideal es hacer una relectura crítica positiva y actualizadora. Pero hay también relecturas piadosas y relecturas despiadadas de la figura, la obra y los escritos de Claret. Mientras las relecturas de algunos admiradores fundamentalistas siguen agigantando su figura mucho más allá de lo que fue y pudo ser en su época, las relecturas despiadadas lo sientan en el banquillo del momento histórico actual y lo juzgan por delitos de desfase y con criterios sociales y eclesiales de la actualidad que nadie en su tiempo barrantó. En este caso, la figura de Claret se vuelve un muñeco de trapo.

En una ocasión fui testigo de cómo, ante una relectura un tanto despiadada hecha en una reunión en la que estaban miembros de varias ramas de la familia claretiana, los representantes de los seglares claretianos sentían una gran desilusión y se preguntaba si tendrían que abandonar el lema de ser evangelizadores “al estilo de Claret”. Yo les dije que no tenían que abandonarlo, sino entenderlo adecuadamente, y no de una manera literal y fundamentalista. Efectivamente, tenemos que ser evangelizadores al estilo de Claret. Lo que en modo alguna significa hacer las cosas que él hizo y como él las hizo. Como se dice a otro propósito, “el estilo es la persona”. Desde este punto de vista, ojalá todos los que llevamos su apellido de claretianos estuviéramos tan entregados como él a Cristo, ojalá que todos sus hijos tuviéramos siquiera una cuarta parte de su pasión por Cristo, por el Evangelio y por “la salvación de las almas”, aunque hoy eso de las almas suene mal, porque la salvación la concebimos de otro modo.

Una relectura objetiva y justa es imposible. Pero hemos de intentarlo situándonos en el momento histórico, social y eclesial en el que él vivió. No tenemos derecho a medir su estatura espiritual y misionera con los parámetros de la actualidad.

En base a su talante misionero y a lo que él hizo, si no podemos pensar qué haría hoy o qué tendría que hacer hoy en buena lógica, si podemos pensar qué tenemos que hacer hoy los herederos de su espíritu misionero. Porque él fue un gran misionero, aunque no entendiera la misión como hoy se entiende, como tampoco nosotros la entendemos hoy como la entenderán los que vivan dentro de 150 años.

Claret fue hijo de su tiempo y, dentro de su tiempo, en general, no militó en la vanguardia de la teología y de la acción pastoral. Y no tenemos por qué falsearlo para hacerlo admirable también en eso. Su grandeza es otra: la pasión por Cristo, por la gloria de Dios, por la “salvación de las almas”; la entrega sin descanso a la evangelización y su habilidad para poner al servicio de la evangelización los recursos y descubrimientos de otros. También en esto fue un buen tejedor, ya que, con hilos tomados de unos y de otros, construía nuevas instituciones y medios de evangelización.

Si juzgamos la persona y la vida de Claret con los criterios sociológicos, teológicos, eclesiológicos y pastorales de hoy, podemos hacer una lista muy larga de equivocaciones. Lo grave no es lo que él hizo, imposibilitado de salir del marco de su tiempo, lo grave es que nosotros pensemos y actuemos hoy como lo hizo él en su tiempo, porque no en vano han pasado dos siglos.

En resumen, ¿Qué nos queda de la figura de Claret como modelo para nosotros? Nos queda lo más importante y duradero: su pasión por Jesucristo y por la gloria de Dios, su amor a la Iglesia, aunque fuera la Iglesia jerarcológica de su época, su entrega sin reservas a la evangelización tal y como se entendía entonces, su amor al prójimo y su desvivirse por él. Por encima de todas las limitaciones que hoy vemos en su acción, llevó a mucha gente a un cambio de vida en su relación con Dios y con los demás. Por donde pasó, dejó una huella muy profunda.

Para el diálogo:

- a) *¿Por qué el Ideario al describir la vocación del seglar claretiano sigue este orden: somos claretianos, somos seglares, somos cristianos?*
- b) *¿Cómo se entiende la afirmación: “No hay más que una vocación y hay tantas vocaciones como personas?”*
- c) *Teóricamente, ¿qué es lo que nos hace claretianos?*
- d) *En la práctica, ¿cómo hemos llegado a pertenecer al Movimiento de Seglares Claretianos? ¿Qué es lo que más admiramos en San Antonio María Claret?*

2

LA VOCACIÓN DE CLARET

(Ideario, nn. 3 y 4)

Como hemos dicho, en Claret se manifiesta de manera excepcional el carisma de la evangelización misionera, que también nosotros hemos recibido, ese carisma que en nuestra familia eclesial llamamos “claretiano” y en otras familias lo denominan con otro adjetivo. Claret lo vivió como sacerdote y obispo; nosotros hemos de vivirlo como seglares. Para conocer mejor la dimensión claretiana de nuestra vocación hemos de mirar al modelo que tenemos en Claret, que vivió el carisma de modo ejemplar.

Los números 3 y 4 del Ideario describen la vocación de Claret en dos momentos distintos del proceso vocacional: el nº 3 presenta su vocación como don o llamada de Dios y describe la obra del Espíritu Santo en Claret para hacerlo “Misionero Apostólico”, expresión que definía bien su vocación. El nº 4 del Ideario presenta la respuesta de Claret al don recibido, su compromiso y sus prácticas misioneras. Entre ambos números, llamada y respuesta, existe un gran paralelismo. Por eso los vamos a comentar simultáneamente. En varios recuadros vamos a copiar los párrafos de los nn. 3 y 4 del Ideario que son paralelos entre sí para comentarlos conjuntamente.

1. Claret “Misionero Apostólico”.

Nº 3a: La vocación como don de Dios	Nº 4a: La respuesta vocacional de Claret
<i>En el marco de una concepción tan amplia de la evangelización como la que tenía Claret, él se reconoce a sí mismo como “Misionero Apostólico”, realidad que es, ante todo, un don del Espíritu que le configura especialmente con algunos aspectos del inabarcable misterio de Cristo.</i>	<i>Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive todo el Evangelio, poniéndose sin reservas al servicio del plan divino de salvación. De este modo, el don se convierte para él en estilo de vida. Se siente llamado a la evangelización antes que a otros servicios eclesiales y, movido por la irrefrenable pasión evangelizadora que el Espíritu desata en él(cf. Aut 687), se entrega a la evangelización misionera mediante el servicio de la palabra (cf. Aut 112, 120, 543), sin replegarse por el cansancio, las dificultades o las persecuciones (cf Aut. 494).</i>

En el recuadro precedente he copiado en una columna el primer párrafo del nº 3 del Ideario y en otra el párrafo primero y quinto del nº 4. En cada columna he subrayado las palabras clave para comprender su contenido. Así en la primera columna se subraya “Misionero Apostólico” y en la segunda la “evangelización misionera”, que es la acción principal de un misionero apostólico.

Originariamente “Misionero Apostólico” era un título que concedía la Sede Apostólica de Roma a algunos misioneros itinerantes o ambulantes. Con este título respaldaba la acción evangelizadora del misionero, lo recomendaba a los obispos del lugar al que llegaba y le concedía algunas facultades pastorales especiales. Al recibir este título, el misionero, por su parte, se comprometía a dedicarse a la predicación ambulante y a llevar una vida pobre y desprendida de todo interés económico.

Claret, que no era amigo de títulos, vio en éste una buena síntesis de su propia vocación y por eso lo solicitó de la Sede Apostólica en el año 1841, en los comienzos de su itinerancia misionera. En el caso de Claret, el ser misionero apostólico, antes que un título era un don de Dios que lo hacía misionero itinerante. Los estudiosos de la vida de Claret creen que el título de “Misionero Apostólico” es el que mejor define la

personalidad misionera de Claret. Veamos qué contenido tenían para él estas dos palabras: misionero y apostólico.

1.1. Misionero.

Como respuesta al don de Dios que lo constituyó misionero apostólico, Claret se entregó sin reservas a la evangelización misionera mediante el servicio itinerante de la Palabra. De los tres servicios específicos que se atribuían al sacerdote: enseñar, gobernar la comunidad y santificarla mediante los sacramentos, Claret se siente claramente atraído por el primero: enseñar, pero no en una cátedra, sino como misionero andante, de aldea en aldea y de ciudad en ciudad, como lo hizo Jesús (cf Lc 4,43). Lo dice en su autobiografía: “Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo, cómo va de una población a otra, predicando en todas partes” (Aut. 221)

Su identificación carismática con el servicio misionero de la palabra lo llevó a valorarse servicio muy por encima de los demás servicios sacerdotales. En su Carta al Misionero Teófilo, Claret llega a afirmar que Jesucristo fue enviado por el Padre “para ser cabeza de los demás misioneros”⁸. Y en su autobiografía dice que el servicio de la Palabra es el ministerio “más augusto e invencible de todos”(Aut. 452). El anuncio misionero de la Palabra es el eje de la vocación y misión de Claret y de toda su espiritualidad.

Esta convicción profunda Claret la tradujo en una vida entregada sin reservas a dicho servicio misionero. El no quiso dejarse atar por los cargos de párroco ni de obispo que, según la costumbre de la época, estaban centrados en el gobierno de la comunidad cristiana, parroquial o diocesana, y en la administración de sacramentos. Por eso abandonó la parroquia para irse a las misiones extranjeras(cf. Aut. 120). Fallado este intento, “a mediados de enero de 1841, salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el prelado, sin fijarme en ninguna parte” (Aut 193). A partir de entonces se dedicó enteramente a dar misiones populares de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad.

Obligado a aceptar el cargo de obispo de Santiago de Cuba, dejó en buenas manos el gobierno y la administración de la diócesis y se entregó a la tarea de misionar. Atado más tarde a la corte real española por su cargo de confesor de la reina, aprovechó todas las ocasiones para seguir siendo misionero ambulante. Era su carisma y su irresistible pasión.

1.2. Apostólico

Originariamente este adjetivo, “apostólico”, añadido a la condición de misionero, tenía carácter predominantemente jurídico y significaba que el misionero estaba avalado por la Sede Apostólica. Claret le dio más bien un sentido teológico. Para él “apostólico” no derivaba de la sede apostólica, sino de los Apóstoles y significaba vivir y evangelizar como los Apóstoles.

“El calificativo apostólico en Claret hace referencia directa e inmediata a los Apóstoles, llamados a compartir la amistad y la intimidad con Jesús y a predicar la Buena Nueva hasta los confines de la tierra. Alude al estilo de vida centrado en la pobreza, la itinerancia y la fraternidad al servicio de la evangelización entendida como servicio bíblico y profético”⁹.

Ser “Misionero Apostólico”, además de la evangelización misionera a la que nos hemos referido en el párrafo anterior, exigía unas actitudes y un estilo de vida que Claret encarnó de modo admirable. Entre las actitudes y características del modo de vida “apostólico” sobresalen las cuatro siguientes:

La caridad apostólica

La primera característica del Misionero Apostólico es la caridad apostólica o pastoral, que supone un amor ardiente a Jesucristo y a las personas que uno evangeliza. “La caridad me urge, me impele, me hace correr

⁸ A.Claret. *Carta al misionero Teófilo* p.22

⁹ J. Bermejo, *Claret Misionero Apostólico*, colección subsidios nº 5 , p. 12 . Roma 1982

de una población a otra, me obliga a gritar: ¡Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos!” (Aut. 212).

En la definición del misionero dice que éste “es un hombre que procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor”, y que “no piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas” (Aut 494). En otro lugar de su Autobiografía escribe: “La virtud más necesaria a un misionero apostólico es el amor. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo”(Aut 438). Este amor lo expresó en el lema de su escudo episcopal con una frase de un gran misionero, San Pablo, “la caridad de Cristo me urge” (2Cor 5,14). La caridad apostólica le lleva, como al Buen Pastor, a dar la vida por las ovejas.

Disponibilidad Misionera

Otra característica del Misionero Apostólico es la disponibilidad Misionera para ir a evangelizar a los lugares más necesitados y más difíciles, sin miedo a las dificultades ni a las persecuciones. La disponibilidad exige desinstalación. Continuador de la misión de Cristo y de los Apóstoles, el Misionero Apostólico es un hombre poseído por el Espíritu, desinstalado y lanzado al anuncio del Reino de Dios. Por eso, Claret, de un modo o de otro, consagró toda su vida a la evangelización ambulante. De 1843 a 1850 no tuvo domicilio fijo. Su afán era siempre el de correr de una parte a otra, como Cristo, como los Apóstoles, como San Pablo (Aut. 221-224)¹⁰.

Desprendimiento y pobreza

El ser “Misionero Apostólico” comporta un desprendimiento y una pobreza personal muy radicales (Aut. 360-361). El misionero Claret consideraba la pobreza como un elemento importante del seguimiento de Jesús y de la vida según las bienaventuranzas (Aut. 362-363). Vivió siempre en una pobreza y austeridad radicales. "Jesús no tiene ni una piedra donde reclinar la cabeza. Para nacer, un pesebre; para morir, una cruz, y para vivir escoge ser desterrado a Egipto; reside en Nazaret y en cualquier parte" (Aut. 431).

Claret vivió la pobreza evangélica desde la óptica de la evangelización, como medio para dar la batalla a "la sed de bienes materiales que está secando el corazón y las entrañas de las sociedades modernas" (Aut 357). "Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba" (Aut 359). En algunas etapas de su vida él manejó bastante dinero, pero siempre en orden a la misión, nunca para mejorar su propio nivel de vida.

Vida en comunión

Otra característica importante a la que alude el adjetivo “apostólico” es la de vivir y evangelizar con otros, en comunidad, como lo hizo Jesús con los Apóstoles. “Durante los años de Cataluña y Canarias (1841-1849) Claret vivió la misión casi en solitario. Poco a poco la reflexión sobre el Evangelio y la experiencia personal le llevaron a considerar la fraternidad como signo eficaz de testimonio y fuerza evangelizadora”¹¹. La vida en comunión es por sí misma mensaje y anuncio del Reino de Dios, ya que éste consiste en vivir como hijos de Dios y como hermanos entre nosotros. Por eso creó una comunidad buscando para formarla a “quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado”(Aut. 489). Igualmente en Cuba, creó una comunidad misionera con todos los que le acompañaban, incluidos los empleados (cf. Aut. 608).

Junto a estas cuatro actitudes o virtudes, Claret vivió otras más que también caracterizaban al misionero apostólico, como: la humildad, en la que tantos esfuerzos centró, la mansedumbre, la paciencia, la entrega al trabajo y el sacrificio.

¹⁰ J. Bermejo, ib. p. 22

¹¹ J. Bermejo, Ib. p. 25.

Para el diálogo:

¿Cómo puede vivir hoy un seglar claretiano las características y actitudes del Misionero Apostólico?. Responder con creatividad, sin limitarse a repetir lo que dice el comentario precedente.

2. Rasgos de Cristo que más atraen Claret y que éste re-presenta más vivamente.

Como ya dijimos, los carismas tienen como objetivo hacer presente a Cristo hoy y por eso configuran o asemejan a las personas especialmente con algunos aspectos del misterio de Cristo y las capacitan para desarrollar la misión de Jesús que se corresponde con esos aspectos. Así, por ejemplo, el don que recibió San Juan de Dios le configuró con Cristo como buen samaritano y le capacitó para desarrollar la misión de buen samaritano entregándose sin reservas al servicio de los enfermos y de los apaleados de la vida. Otros, como San Benito, se han sentido atraídos por el Cristo que busca la soledad para orar. En cambio, el don o impulso del Espíritu que recibió Claret le configuró con Cristo evangelizador itinerante para ir hoy, como fue Jesús ayer, anunciando la Buena Nueva del Reino por todas las aldeas y ciudades (Mc 1, 38-39; Lc 4,42) y llamando a todos a la conversión (Mc 1,15).

Claret descubre los rasgos de su propia vocación mirando a Cristo, porque el don que ha recibido le lleva a resaltar en la persona de Cristo, ante todo, los rasgos misioneros. En efecto, el Cristo que Claret admira y quiere seguir, es un Cristo misionero. En su “Carta al Misionero Teófilo” escribe Claret: “En ninguna cosa manifestó Dios nuestro Señor su amor para con nosotros tanto como en enviarnos a su Unigénito para que nos redimiera y salvara y para que fuera cabeza y modelo de los demás misioneros”¹².

El Espíritu Santo, mediante esa acción suya que llamamos carisma, imprimió en el alma de Claret los rasgos misioneros de Jesús y creó en él una profunda sintonía con Jesús de Nazaret como enviado del Padre a anunciar la Buena nueva del Reino. Guiado por esa sintonía con Jesús, Claret fue resaltando algunos rasgos de la inabarcable persona de Cristo que él, por vocación, estaba llamado a vivir más intensamente. Como ya dijimos, todos los rasgos de Cristo que resalta Claret son misioneros.

El Ideario enumera seis rasgos de este Cristo misionero que Claret admiró e imitó¹³. Vamos a hacer a continuación una breve descripción de cada uno de esos rasgos, leyendo paralelamente los nn. 3 y 4 del Ideario.

2.1. El Hijo apasionado por la gloria del Padre. (cf. Lc 4,43).

Ideario n. 3b: el don de Dios	Ideario n° 4b: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como el Hijo preocupado por las cosas del Padre (cf. Lc 2,49; Aut 752)</i>	<i>No piensa sino en cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas” (cf. Aut 494)</i>

El n° 4b del Ideario que figura en el recuadro anterior copia literalmente un párrafo de la definición del misionero que nos dejó escrita Claret en su autobiografía; una definición en la que se describe a sí mismo.

¹² A. Claret. *Carta al Misionero Teófilo* p. 22

¹³ La enumeración de esos seis rasgos como los más característicos del Cristo de Claret y de Claret mismo como seguidor de Jesús la divulgó la “Misión del Claretiano Hoy”. Pero este documento del XIX Capítulo General de los Misioneros Claretianos de 1979 la tomó del libro “El Apóstol Claretiano Seglar” Barcelona (1979), preparado por los Padres Viñas y Bermejo para el Congreso de Asociados Claretianos que se celebró ese mismo año en Río de Janeiro.

Las cosas del Padre por las que vive preocupado Jesús se resumen en esta sola: su gloria, es decir, que el Padre sea conocido y amado y que se cumpla su voluntad. Lo expresa muy bien aquel párrafo de la autobiografía en el que se inspira la conocida "Oración Apostólica": "Señor y Padre mío, que te conozca y te haga conocer, que te ame y te haga amar..." (cf Aut 233, cf 743).

Las cosas del Padre (Lc 2, 49) son los planes de Dios; lo que Jesús nos enseñó a pedir en el padrenuestro: "santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad, venga a nosotros tu Reino..."

La preocupación por la gloria de Dios y por la salvación de las almas nace en Claret antes de tener uso de razón (Autob. 15,16). En la definición del misionero, que es su autorretrato, dice: "No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" (Aut. 494). Claret, como hijo de su tiempo, de la Iglesia y de la teología de su tiempo, entiende la gloria de Dios y la salvación de manera muy espiritual. Le preocupa sobre todo la salvación eterna de las almas de las penas del infierno. Hoy tenemos una visión más amplia y menos espiritualista de la salvación; se trata de una salvación que comienza ya aquí y no sólo en el otro mundo y que comprende, no sólo el alma, sino la persona entera y todas las esclavitudes sociales y materiales a las que esté sometida. Esta salvación llegará a su plenitud cuando todos, en la comunión trinitaria, llegemos a ser plenamente hijos y plenamente hermanos.

2.2. Jesús ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres (cf Lc 4,18).

Ideario n. 3c: el don de Dios	Ideario nº 4d: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres(cf. Lc 4,18; Aut. 118)</i>	<i>Orienta su servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y liberación del prójimo, aún a costa de su vida, prolongando así el amor salvífico de Dios y de Cristo (cf. Aut 448, 563, 572)</i>

Lucas pone en boca de Jesús al iniciar su vida pública de evangelizador itinerante el texto de Isaías 61,1: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva"(Lc 4,18). Este es el texto bíblico que más impacta a Claret y que más le ayuda a descubrir cuál es su vocación.

Claret se sentía profundamente interpelado por esta palabra de Dios, que consideraba directamente dirigida a él. Por eso escribe en su autobiografía al comienzo de su servicio misionero: "Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: "el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva y para sanar los corazones heridos"... (Aut. 118). Y al final de su vida escribió: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: "No seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre es el que hablará en vosotros"(Mt 10,20). Claret "arregló" el texto de Mateo añadiendo "y de vuestra Madre" (Aut.687).

En el texto de Isaías 61 aparecen dos características de Jesús, el profeta de Nazaret, que Claret hace suyas: su llamada a la evangelización y la preferencia por la evangelización de los pobres o "la opción por los pobres", como decimos hoy.

Claret descubre en este texto, y sobre todo en Cristo mismo, que su vocación y misión en la Iglesia es la evangelización mediante el servicio misionero de la Palabra.

El texto de Isaías en el que Jesús lee su misión señala, sin rodeos ni temerosas componendas, la prioridad de la evangelización de los pobres. Claret se siente en sintonía con el Cristo que vino a "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4,18) y con ese "Jesús que es amigo de los niños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores" (Aut 435). Claret no tenía la visión que actualmente tenemos de los pobres; tenía la de su tiempo. Entonces se pensaba más bien en el pobre individual y en términos de beneficencia, aunque las granjas que Claret promocionó o soñó hacer en Cuba tenían ya cierto aire de promoción.

El Ideario nos dice que Claret “orienta su servicio misionero por la línea de la redención, de la promoción y de la liberación del prójimo” (n. 4d). Habla aquí el Ideario de liberación. Sería totalmente anacrónico poner en boca de Claret la palabra “liberación” en el sentido en que se emplea hoy. La máxima preocupación de Claret era hacer llegar a todos los hombres y mujeres la obra redentora de Cristo, logrando así la salvación de las almas, como se decía entonces.

Pero, de algún modo, entendió que la obra redentora no se reducía sólo al ámbito espiritual, sino que abarcaba a toda la persona y a las situaciones en que ésta vive. Por eso escribe: “ el hombre necesita que... se le restablezca en su dignidad y, en cierto modo, en sus derechos” (Aut. 449). Claret piensa que el servicio de la palabra ha de tener esta función transformadora de la sociedad. Pero, además, la palabra ha de estar acompañada de las prácticas de transformación. Por eso proyecta en Cuba una granja para mejoramiento agrícola y para formar a los campesinos (Aut. 567, 568), abre una caja de ahorros para beneficiar a los más pobres (Aut.569) e instala talleres en las cárceles: “así es que en la cárcel teníamos una porción de talleres; porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabía cómo procurarse el sustento honradamente” (Aut 571).

Algunos relectores de Claret dicen que todo eso tuvo más de sueño y de proyecto que de realidad. Aún en ese caso también revela cómo pensaba Claret.

2.3. Claret se siente identificado con Jesús, como Hijo de María (cf. Lc 1, 38; 2,7)

<i>Ideario n.3d:el don de Dios</i>	<i>Ideario 4g: La respuesta de Claret</i>
<i>Claret se siente identificado con Cristo como Hijo de María (cf Lc 2,7; Aut 272)</i>	<i>Experimenta la presencia materna de María, de la que se siente enviado e instrumento de evangelización (cf. Aut 156)</i>

La relación de Claret con María es filial y apostólica o, dicho con mayor precisión para no separar los dos elementos, es filialmente apostólica. Para Claret María es la Madre de Jesús, el Misionero del Padre. Por ser Madre del primer misionero, es madre suya y de todos los misioneros que continúan la obra de Jesús. Como dice un documento de otra rama de la familia claretiana, Claret cree que María está "íntimamente vinculada a su propia misión, tanto en su origen, como en su ejercicio" (MCH 53)

Para Claret, María:

- está en el origen de su vocación misionera. Ella lo libera de todos los peligros y tentaciones que pueden hacer fracasar su vocación (Aut 71-72).
- Lo forma como misionero en la fragua de su corazón (Aut. 270). Y lo forma contribuyendo a asemejarlo a su Hijo, Jesús de Nazaret.
- Lo envía a evangelizar (Aut.161, 687). Como ya dijimos, en este último número de la autobiografía Claret cambia el texto bíblico bíblico (Mt 10,20) para introducir en él a María.
- María es la que evangeliza por medio de Claret, influyendo en él y en los oyentes para llevarlos a la conversión (Aut. 160,161).

Conviene recordar que Claret vivió en el momento eclesial de mayor olvido del Espíritu Santo y por eso atribuye a María funciones que, ante todo, hay que atribuir al Espíritu. Manteniendo la imagen de la fragua, tendríamos que decir que quien nos forma, nos forja y nos configura con el primer misionero es el Espíritu Santo, el mismo que forjó la humanidad de Cristo en el vientre de María.

Claret piensa que María es la que evangeliza por medio de él: influyendo en él y en los oyentes para llevarlos a la conversión (cf Aut 160, 161). "Dignaos, os suplico, dar a todos la gracia de la conversión, pues que sin ésta no haríamos nada, y entonces enviadme y veréis cómo se convierten" (Aut 160). Evidentemente, con esas palabras atribuye a María un rol en la evangelización que corresponde más directamente al Espíritu Santo, ya que “El es quien hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador” (EN

75). María está asociada a esta acción del Espíritu sobre sus hijos, pero no lo sustituye: “en la mañana de Pentecostés ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el impulso del Espíritu Santo” (EN 82). Ejerce su maternidad bajo el impulso del Espíritu.

En buena parte encontramos estas ideas en el documento LG del Vaticano II : “Asunta a los cielos no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan” (LG 62). Pero siempre en comunión con el Espíritu y secundando el envío que proviene del Espíritu. En ese sentido resulta sugerente el que Claret hable del Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre. El es quien actúa en la maternidad espiritual de María. Interpretando así las cosas, el “Espíritu de vuestra Madre”, no es el espíritu de María, sino el Espíritu Santo que actúa en María y por medio María

2.4. Jesús, profeta y evangelizador itinerante (Lc 9,58)

Ideario n. 3e: el don de Dios	Ideario n. 4e, 4f: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como misionero itinerante que no tiene dónde reclinar su cabeza (cf. Aut 431)</i>	<i>Itinerante y pobre como Jesús, responde en cada momento a las necesidades más urgentes de la evangelización (cf. Aut 359, 221) Con gran sensibilidad a los signos de los tiempos, se compromete a combatir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición (cf. Aut 357, 359, 363).</i>

Claret confiesa en su autobiografía: "Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo, cómo va de una población a otra, predicando en todas partes" (Aut 221).

Jesús abandona las seguridades que le ofrecía, como a todo judío, el tener una casa y una familia. El las deja y se hace profeta andante para predicar el Reino de Dios, es decir, para anunciar que todos somos hijos de Dios y que todos somos hermanos e invitar a todos a vivir como hijos y como hermanos. El no tener casa ni apoyo familiar le lleva a pasar hambre y, a veces, a no tener donde reclinar su cabeza. Eso no lo entendieron sus familiares y como dice el evangelio de Mc, creyeron que había perdido la cabeza (cf Mc 3,21).

Como respuesta al empeño de los habitantes de Cafarnaum por retener a Jesús, el les dice: "También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado" Lc 4,43). Jesús no se deja retener por los habitantes de Canfarnaún sólo por una razón: porque tiene que anunciar la Buena del Reino en otros lugares.

Claret, como el evangelizador de Nazaret, a quien sigue, está desprendido de todo lo que le pueda impedir dar respuesta inmediata a “las necesidades más urgentes de evangelización” que se le presenten. Como Jesús, no se dejó retener por la admiración y el cariño de los habitantes de Cafarnaún, tampoco Claret quiso quedar atado a una parroquia (Aut 112, 120) ni a una diócesis. En su carta al nuncio rehusando el nombramiento de arzobispo de Santiago de Cuba le decía: “Así yo me ato y concreto en un solo arzobispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo; ni aún en ese punto pequeño del globo podré predicar tanto como quisiera, porque he visto con mis propios ojos los muchos negocios a que tiene que atender un arzobispo”¹⁴.

Claret ve en este rasgo de Cristo una llamada a "vivir desprendido, sin casa, sin instalaciones y siempre disponible, como Cristo" (MCH 59). Se acentúan en este rasgo tres características esenciales del Misionero Apostólico: la pobreza (Aut 357, 359, 431), la itinerancia (Aut. 193,221, 224, 460) y la disponibilidad misionera (Aut. 194-198). Claret vivió esta pobreza y disponibilidad con la mayor radicalidad. Como en Jesús, destaca en él la renuncia a las seguridades humanas.

Este número del Ideario habla de la sensibilidad de Claret a los signos de los tiempos. Por supuesto que entonces no se hablaba aún de los “signos de los tiempos” ni del “análisis de la realidad”. Este es un lenguaje de

¹⁴ Epistolario Claretiano, I p. 305-306

nuestros días. Pero no podemos negar que él, a su modo, a la hora de evangelizar hizo un cierto análisis y diagnóstico de la realidad y que en ella descubrió los signos del Espíritu que le llamaba a dar una respuesta adecuada a las situaciones desafiantes que se le presentaban. Por eso escribe: “Al ver que Dios... me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social “ (Aut. 357; cf 358-363).

Basándose en estos y otros textos y, sobre todo, en los hechos de la vida de Claret, el Ideario nos lo propone como modelo cuando dice: “Con gran sensibilidad a los signos de los tiempos, se compromete a combatir los males de la sociedad con la pobreza y la renuncia a todo poder, principalmente al poder del dinero y de la ambición” (Ideario 4c). Esa era la respuesta adecuada que Dios le pedía y que él dio con absoluta radicalidad: “Consideré que para hacer frente a este gigante formidable que los mundanos llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo rehusaba” (Aut. 359).

Los números 357-371 de la autobiografía de Claret se pueden tomar como una excelente clave de lectura de la vocación y misión de Claret hoy día, especialmente por parte de los seculares claretianos.

2.5. Jesús perseguido por su fidelidad a la misión de anunciar el Reino (cf Lc 2,34)

Ideario n. 3f: el don de Dios	Ideario nº 4e: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo como signo de contradicción, perseguido hasta la muerte, que es su victoria (cf. Lc 2,34; Aut 222)</i>	<i>Comprometido “aún a costa de su vida” y “sin replegarse ante las persecuciones”</i>

Se puede discutir si a Jesús lo mataron por ir en contra del César, por ir contra la Ley y el templo o por declararse Hijo de Dios. Lo más seguro es que Jesús fue perseguido y crucificado por haber sido fiel a estas grandes opciones misioneras: la pureza de la fe y la defensa de los que eran excluidos por la sociedad sacral de su tiempo.

- a) Defendió la pureza de la fe en Dios y, consecuentemente, denunció de la hipocresía, la falsificación y hasta la perversión de la fe por parte de escribas, fariseos y sacerdotes. Esa denuncia, ellos no se la perdonaron y no pararon hasta eliminarlo.
- b) Es innegable su opción por las personas que la sociedad sacral judía excluía: los enfermos, especialmente los contagiosos y los impuros, los pobres, las mujeres, los pecadores, en síntesis, las víctimas de cualquier tipo de exclusión humana y social. Es claro su empeño en defender la igualdad de todos, la dignidad de todos como hijos de Dios, llegando incluso a decir a los piadosos fariseos que hasta las prostitutas les precederán en el Reino de Dios. Eso tampoco se lo perdonaron.

Jesús fue signo de contradicción para sus familiares y para sus discípulos, que no lo comprendían ni a él ni ese proyecto del Reino de Dios con el que soñada día y noche. Fue también signo de contradicción para sus adversarios, que no podían admitir una reforma de la religión que mermara sus privilegios.

Claret dice de Jesús en la autobiografía: “Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos y de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra” (Aut. 222).

Claret se siente identificado con Cristo signo de contradicción y también él, en el medioambiente en que evangeliza, es signo de contradicción, blanco de persecuciones, calumnias y atentados. Confiesa en su autobiografía: "Dios me infundió amor a las persecuciones y a las calumnias" (679). He pasado por grandes penas, calumnias y persecuciones; todo el infierno se ha conjurado contra mi" (689). "Quisiera yo sellar con mi sangre las virtudes y verdades que he predicado"(Aut. 467).

La persecución no acobarda a Claret, al contrario, lo estimula. En medio de la persecución, Claret es como un profeta enardecido a quien nadie puede hacer callar: “nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos” (Aut. 494).

2.6. El Cristo que comparte con los apóstoles su vida y misión (cf Mc 3,14; Hch 6,2-5)

Ideario n. 3g: el don de Dios	Ideario n. 4h, 4i: la respuesta de Claret
<i>Claret se siente identificado con Cristo que comparte con los Apóstoles su vida y misión (cf. Mc 3,14-15; Aut 489)</i>	<i>Vive en comunión con quienes han recibido del Señor el mismo don y el mismo espíritu del que él se siente animado (cf. Aut 489). Suscita nuevos apóstoles, especialmente seculares, que complementan su visión amplia de la evangelización” (cf. Bibliotecas Populares p. 18)</i>

En este rasgo del Cristo de Claret se acentúa la vida en comunión. Jesús no quiso realizar su misión en solitario, sino en comunidad con los Apóstoles. Después de la resurrección de Jesús, los Apóstoles y todos los creyentes formaron comunidad en torno al Resucitado (Hch. 4,32). Y cuando los Apóstoles se dispersaron por el mundo para anunciar la Buena Nueva y extender el Reino de Dios, lo hicieron creando comunidades de creyentes.

Aunque Claret al principio evangelizó en solitario, pronto comprendió que la misión a la que había sido destinado por el don del Espíritu tenía que vivirla y realizarla en comunidad (Aut. 491, 849, 609-613) y por eso buscó y convocó a vivir en comunidad a quienes tenían la misma vocación que él.

Para Claret, la vida en comunidad es esencial. Como ya dijimos, llegó al extremo de hacer una auténtica comunidad misionera con todo el personal que trabajaba en el arzobispado de Santiago de Cuba (Aut. 606-613). Y no suele ser un obispado el lugar más adecuado para crear una comunidad misionera.

Una de las características más sobresalientes de la praxis misionera de Claret es el afán por multiplicar los agentes de evangelización. Quiere hacer de cada cristiano un evangelizador. En una época en la que los seculares eran únicamente sujetos pasivos, destinatarios de la misión del clero, él se empeñó en convertirlos en sujetos activos de la misión de la Iglesia. Por eso creó tantas organizaciones de seculares y casi todas con carácter evangelizador. El no los quería solitarios, deseaba que vivieran en grupo o comunidad.

Para el diálogo:

- a) *¿Por qué razones Claret al contemplar a Cristo resalta y se siente atraído por sus rasgos misioneros?*
- b) *Expresa con tus propias palabras qué significa el que Jesús viva preocupado por las cosas del Padre.*
- c) *¿Cómo interpretó Claret la unción de Jesús para evangelizar a los pobres y cómo se puede interpretar hoy día?*
- d) *¿Cómo releer hoy las funciones que Claret atribuye a María en la formación de los evangelizadores y en su actividad apostólica?*
- e) *¿Cómo descubrió Claret su vocación de misionero itinerante?*
- f) *¿Qué quiere decir que Jesús fue “signo de contradicción” y por qué el serlo tiene un valor positivo?*
- g) *¿Porqué buscó Claret vivir y evangelizar en comunidad?*
- h) *¿Con cuál de los seis rasgos del Cristo de Claret se siente más identificado cada uno de nosotros?*

3

VOCACIÓN DEL SEGLAR CLARETIANO

Después de ponernos ante los ojos ese modelo excepcional de vocación misionera que es Claret, el Ideario pasa a hablar de la vocación del seglar claretiano de una manera muy breve, dando por supuesto que debemos aspirar a encarnar hoy, como seglares, lo que fue Claret en su tiempo como sacerdote y obispo misionero.

5 “Por el carisma claretiano, que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia.

Identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seglares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret.

El Señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el Reino de Dios entre los hombres mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora del mundo, llevando así la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro”.

1. Estructura y contenido del nº 5.

Este número 5 del Ideario tiene tres breves párrafos. El primero recoge un principio general sobre los carismas, afirmando que son dones del Espíritu que afectan a todo nuestro ser cristiano y nos capacitan para determinados servicios en la Iglesia. Es un principio válido para todos los movimientos y comunidades.

El segundo párrafo tiene ya un carácter más claretiano. En él se afirman tres cosas relacionadas con la figura de Claret y con nuestra vocación:

- a) Como Claret, nos sentimos identificados con Cristo Misionero.
- b) Continuamos la misión de Claret, que es la evangelización misionera.
- c) Pero la continuamos, no como sacerdotes u obispos, sino como seglares.

El párrafo tercero describe la vocación (llamada) del seglar claretiano desde la misión (desde el para qué es llamado). Y afirma que ante todo somos evangelizadores, ya que somos llamados a la evangelización, que consiste en anunciar y abrir caminos al Reino de Dios en el mundo. A continuación menciona tres medios para evangelizar:

- a) La palabra en todas sus formas, pero se entiende que siempre como seglares.
- b) El testimonio de vida cristiana en medio de la sociedad.
- c) La acción transformadora del mundo.

Describe la vocación indirectamente, por el lado de la misión. Como ya dijimos en la introducción a este comentario, vocación y misión son como dos caras de una misma medalla, de una misma realidad. Aquí el Ideario describe la vocación por su lado más visible: la misión. La misión es la vocación encarnada, visibilizada en una respuesta, en un modo de vivir y de actuar

2. La vocación un don, una llamada de Dios que requiere respuesta.

En el origen de nuestra vocación está ese don del Espíritu que llamamos “carisma claretiano”. Esa acción del Espíritu en nosotros nos asemeja, nos configura con el Cristo Misionero con que configuró a Claret. Este don “nos capacita y destina a un servicio especial en la Iglesia”(5a). Hasta ahí el don de Dios; después, con su ayuda, toca el turno a nuestra respuesta en forma de vida y de servicio.

¿Cuál es este servicio especial para el que nos destina y habilita el don de Dios? El Ideario lo concreta

algo más cuando dice: “continuamos, como seculares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret”. Esta misión, como hemos dicho más arriba, es la evangelización misionera, de vanguardia. Evangelización que nosotros hemos de realizar “como seculares”, es decir, desde el interior de los diversos “ambientes de la humanidad para transformarla desde dentro”(5c); desde el lugar y con las características y modalidades que provienen de nuestra condición y vocación secular, que nos llevan a vivir el Reino de Dios y sus valores y a prestar el servicio de la evangelización misionera estando con las manos metidas de lleno en las realidades terrenas para gestionarlas y transformarlas con nuestro trabajo según los valores del Reino de Dios.

El ambón del presbiterio para anunciar la Palabra o la grada del altar para distribuir la eucaristía no son la meta suprema a la que han de aspirar los seculares. Su meta está en extender “el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31b). Y cuando hablamos de asuntos temporales nos referimos a la familia, el trabajo, la profesión, los diversos grupos y actividades sociales, económicas, políticas y culturales. “Según Dios” significa según el proyecto de fraternidad, solidaridad, igualdad, justicia y paz que Dios tiene. Si los seculares en su servicio intraeclesial utilizan el ambón o son ministros de la eucaristía, han de hacerlo como seculares, desde su experiencia de estar con las manos en la masa de las realidades temporales para proclamar la fuerza transformadora de la realidad que tienen la Palabra y la Eucaristía.

En cuanto a los modos o servicios concretos mediante los cuales hemos de dar respuesta a nuestra vocación, el Ideario indica aquí estos tres: “La palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora”(5c).

Sobre la palabra y la acción transformadora el Ideario habla ampliamente en los números 21-27. Al testimonio y a su fuerza evangelizadora se refieren los números que hablan del radicalismo evangélico en el seguimiento de Jesús (nn. 13-18). Allí ampliaremos este comentario.

Presentada así nuestra vocación, cabe preguntarse abiertamente: ¿Puede ser Secular Claretiano quien no sienta la necesidad de ser evangelizador? La respuesta obvia es que no. Pero, ojo, que la predicación no es la única manera de evangelizar ni la más convincente; hay muchas otras. Aquí mismo el Ideario señala el testimonio de vida y la acción transformadora de la sociedad para acercarla a las exigencias de los valores humanos y evangélicos de igualdad, respeto a las personas, justicia y solidaridad. No sólo el catequista o el profesor de religión evangelizan, también lo hace la enfermera o el líder laboral que actúan conforme a las exigencias de la fe y del amor cristianos.

3. ¿Cómo puede un secular ser “Misionero Apostólico”?

A un lector crítico del Ideario seguramente le llama la atención el que la descripción de la vocación Claret sea tan amplia y la descripción de la vocación del secular claretiano sea tan breve y tan asimétrica con la primera. Hay sólo un cierto paralelismo global cuando se afirma que “identificados por este don con Cristo Misionero, continuamos, como seculares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio María Claret”. Vamos a desarrollar un poco más el tema de la vocación claretiana secular recorriendo las características de Claret como “Misionero Apostólico” y los rasgos del Cristo de Claret, tratando de indicar cómo los ha de vivir el secular claretiano.

¿Puede un secular vivir las características esenciales del “Misionero Apostólico” que fue Claret?. La respuesta ha de ser positiva: puede vivirlas, pero no de manera literal, sino creativamente y como secular.

Claret se realizó como Misionero Apostólico mediante el servicio misionero de la Palabra dedicándose principalmente a las misiones populares¹⁵. Sin duda algunos seculares pueden participar hoy

¹⁵ Las Misiones populares consistían en una predicación intensa durante diez o quince días en una parroquia o población entera. Tenían como objetivo llevar a la gente a la conversión. En ellas se exponían las verdades de nuestra fe y las exigencias de la moral cristiana. En tiempos de Claret se daba especial relieve a los “novísimos” o ultimidades, es decir, la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, utilizando un tono amenazador, hablando más de los castigos de Dios que su misericordia.

como misioneros en las misiones populares renovadas que se están dando en algunas partes del mundo. Pero también pueden realizar la evangelización misionera, característica principal del Misionero Apostólico, de otras maneras, por ejemplo, siendo, como Jesús de Nazaret, profetas de la calle, mezclados enteramente con el pueblo, no como estrategia sino como vocación y condición de vida cristiana; pueden ser servidores de la Palabra en la familia, en el trabajo, en los distintos grupos sociales a los que pertenecen.

Cuando digo servidores de la palabra no me refiero a que sean predicadores de las plazas y las calles al estilo de los miembros de las sectas. Pueden ser servidores de la palabra, como ya lo intuyó Claret, a través de las conversaciones y de los intercambios cotidianos, naturales y espontáneos, llenos del sentido de fe y de los criterios evangélicos que orientan su vida.

Todo seglar claretiano debe ser asiduo oyente de la Palabra. Ha de meditarla en su corazón, como María, y debe dejarse conducir por ella en el seguimiento de Jesús y en el cumplimiento de la voluntad del Padre (Ideario 37). A partir de esa acogida, también él se convierte en servidor de la Palabra participando en grupos bíblicos o en reuniones de lectura popular de la Biblia y otras formas de lectura orante de la palabra de Dios. Compartiendo así con la gente, es como se anuncia la Palabra seglarmente.

Las características principales del Misionero Apostólico que fue Claret también las puede reinterpretar creativamente el seglar claretiano.

- a) Por supuesto que también los seglares claretianos han de vivir la caridad pastoral que vivió Claret, amando a las personas que evangelizan a través de la convivencia y de las conversaciones ordinarias, como también a través de las actividades pastorales en las que estén comprometidos.
- b) Y la disponibilidad misionera, no tanto en el sentido de la itinerancia, de ir a otros lugares, sino como prontitud para captar las urgencias de evangelización, especialmente las de vanguardia y tratar de darle respuesta. Nos ha de preocupar mucho la evangelización de tantas personas alejadas de la fe, que viven codo a codo con nosotros y a los que es tan difícil llegar.
- c) También la pobreza misionera que vivió Claret la hemos de vivir los seglares claretianos. Claret, siguiendo a Jesús, renunció a las seguridades económicas para entregarse a la evangelización misionera. Igualmente el seglar claretiano no puede vivir pensando constantemente cómo mejorar su nivel de vida. Especialmente en los países de un bienestar social más elevado estamos siempre empujados por presiones sociales para mejorar continuamente la vivienda, los vehículos, los electrodomésticos y adquirir todos los instrumentos y medios que la publicidad pone insistentemente ante nuestros ojos la publicidad. Es un grave pecado el empeño por no quedarse atrás en la carrera del consumismo mientras un tercio de la humanidad pasa hambre (Ideario n. 14).
- d) La vida en comunión ha de ser también una característica del seglar claretiano. También él tiene que vivir la esencial condición comunitaria de la fe y del compromiso cristianos, aunque su comunidad deberá tener características diferentes de la comunidad religiosa.

4. Vivir como seglar los rasgos del Cristo de Claret.

Es claro que nadie puede llamarse seglar claretiano si no vive los rasgos de Cristo que resaltó y vivió Claret. El don del Espíritu que él recibió y también nosotros nos lleva a re-presentar de manera especial esos mismos rasgos de la inagotable riqueza de Cristo, Misionero del Padre, y, por ello, nos pone en sintonía con Claret, nos hace de su familia y nos enrola en su estilo de misión. Más aún, como son rasgos de Cristo, han de ser, con diversidad de acentos, rasgos de todo cristiano; rasgos que caractericen nuestro modo de ser “otro Cristo”.

- a) También nosotros hemos de ser hijos apasionados por la gloria del Padre, procurando, como Claret, conocer al Padre y amarlo; hacerlo conocer y amar (cf. Aut.233). Nosotros hemos de tener la misma pasión que Claret por la gloria de Dios y la salvación de las almas, pero con la amplitud con que hoy se entienden ambas cosas. La gloria de Dios, según la conocida frase de San Ireneo está en “que el ser

humano viva”. Frase que Mons. Romero tradujo para nuestros días diciendo que “la gloria de Dios es que el pobre viva”. Ahí, en la defensa y promoción de la vida, damos gloria a Dios. Y, por supuesto, también se la damos, como escribió Claret, conociéndolo, amándolo y alabándolo y ayudando a otros a conocerlo y amarlo. De ese modo seguimos a Jesús que, en contra de lo que pensaban los líderes religiosos de su pueblo, daba gloria a Dios curando a los enfermos, aunque fuera en sábado.

- b) Todo seguidor de Jesús ha sido ungido por el Espíritu Santo para anunciar la Buena Nueva a los pobres y llevar la liberación a los cautivos. La fuerza del Espíritu lo orienta hacia ellos. A nivel de documentos y declaraciones de la Iglesia universal, de las Iglesias continentales y particulares y de la Familia Claretiana, esta opción por los pobres está muy clara. Ojalá que resalte también con claridad en nuestra vida y en nuestra acción misionera. Quien excluya de sus opciones prioritarias a los pobres no puede ser seglar claretiano porque, en realidad, no puede ser cristiano. El Ideario es muy claro en este punto cuando habla de “solidarizarnos y compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana”(14b). El broche de oro con que se cierra el Ideario es la opción por los pobres a quienes presenta como “sacramento de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con El” y añade que “El Espíritu nos impulsa a la comunión con ellos y con su lucha por la liberación”(40). La acción transformadora de la sociedad es en nosotros una forma de vivir la opción por los pobres, porque queremos poner a la sociedad y a todas sus instituciones de cara a los pobres y queremos eliminar la injusticia, la desigualdad y la violación de los derechos de los pobres.
- c) El Hijo de María. En el testamento de Jesús proclamado desde lo alto de la cruz nos declaró a todos hijos de María en la persona del Discípulo Amado, discípulo sin nombre para que sobre él podamos inscribir nuestro nombre todos los discípulos de todos los tiempos y sentirnos hijos de María. Nuestra relación con María ha de ser apostólica o misionera, como lo fue en Claret. En algún modo todos llevamos una especie de unción mariana para evangelizar con el amor y la ternura de la Madre de Jesús, del Corazón de María. Gracias a Dios, en nuestros días no vivimos ya en el olvido del Espíritu Santo, como ocurría en tiempos de Claret. Por eso María no lo sustituye, lo acompaña en la obra de la evangelización.
- d) Jesús profeta y evangelizador itinerante. Jesús no pertenecía a la clase sacerdotal ni al grupo de los escribas, servidores oficiales de la palabra en la sinagoga. El fue profeta de la calle, del lago, del muelle y de la barca del pescador. Claret ejerció la profecía desde los púlpitos de los templos y desde los balcones de las plazas convertidos en púlpitos al aire libre. Y sobre todo desde el púlpito de su testimonio de vida. El seglar tiene otros balcones, el anuncia el mensaje de Jesús desde la tierra llana de la convivencia diaria con la gente, desde los medios de comunicación social, con su compromiso en la transformación de la sociedad y con el testimonio de vida.
- e) Perseguidos por la causa de Jesús. El cristiano auténtico ha de ser signo de contradicción y perseguido como lo fue Jesús y como, en su medida, lo fue Claret. Como “la señal del cristiano es la santa cruz”, cuando esta falta en la vida de un cristiano, es “mala señal”. La existencia cristiana es incómoda e incomodadora en un mundo en que sólo se habla de aspiraciones materiales, en un mundo que se considera poscristiano y se burla de los creyentes, tratándolos en el mejor de los casos de “hermanas de la caridad”. Si no hay persecución, quizás se deba a que nos hemos acomodado a los criterios antievangélicos de este mundo. Una de las cosas que nos deben preocupar son las escasas persecuciones que sufrimos la mayor parte de los claretianos y lo lejos que estamos de ese amor a la persecución por la causa de Jesús que tenía Claret. Quizás la bienaventuranza que menos vivimos es aquella que dice: "Dichosos cuando por causa mía os maldigan, os persigan y os calumnien " (Mt 5,11). A la vez que hablamos de un mayor compromiso por la justicia y la defensa de la vida y de los derechos humanos, algunos nos hemos doctorado en el arte de esquivar conflictos, evitar críticas y persecuciones por causa del Evangelio. Sinceramente, no nos gusta ser signo de contradicción. Es muy incómodo.
- f) Vida y misión compartidas. Uno de los rasgos que resaltó Claret en Jesús es que compartía su vida y misión con los Apóstoles. Es uno de los grandes fallos de la Iglesia de Jesús. Son muy pocos los cristianos que viven su fe y su compromiso formando parte de una pequeña comunidad. La

comunidad de vida y misi3n es una caracterstica muy destacada en la familia claretiana; tambi3n en la rama sealar (cf Ideario 17,18). Tenemos que reconocer que la vida en comunidad y, sobre todo, el trabajo en comunidad, es uno de nuestros mayores fallos. Tendemos al individualismo, a hacer nuestra vida y hacer nuestra misi3n, en el mal sentido de estas expresiones. ¡Qu3 difcil es renunciar al protagonismo individual! ¡Qu3 difcil es, incluso, erradicar de nosotros la competitividad, la envidia y los celos! ¡Cu3nto nos cuesta acabar con la crtica destructiva que erosiona y rebaja la figura de los dem3s y el servicio que prestan nuestros propios compa1eros!.

Para el di3logo.

- a) *¿Qu3 puntos de este apartado te han llamado m3s la atenci3n y por qu3?*
- b) *Descubrir entre todos nuevos elementos y caractersticas que debe tener el ser “Misionero Apost3lico” como seculares claretianos.*
- c) *Dialogar sobre c3mo vivimos las caractersticas del misionero apost3lico.*
- d) *Compartir sobre c3mo vivimos los rasgos predominantes en el Cristo de Claret.*